

RESUMEN

“Fundamentos hermenéuticos del creacionismo bíblico: Análisis crítico de la incompatibilidad con el evolucionismo teísta”— Esta investigación analiza el conflicto entre el creacionismo bíblico y el evolucionismo teísta, destacando que no es solo una disputa científica, sino una incompatibilidad hermenéutica profunda. Mientras el creacionismo adventista defiende que Génesis 1-11 es histórico y que la Biblia debe ser la autoridad suprema, el evolucionismo teísta reinterpreta estos relatos como mitos o alegorías para adaptarlos al consenso científico naturalista. Esta reinterpretación genera consecuencias doctrinales significativas en áreas como la antropología, soteriología y escatología. El texto argumenta que estas posturas son irreconciliables porque implican epistemologías opuestas (revelación divina vs. naturalismo metodológico) y urge a las instituciones educativas cristianas a mantener una hermenéutica fiel a la Biblia para preservar la coherencia teológica y la identidad adventista frente a presiones culturales.

Palabras clave: hermenéutica, teísta, evolucionismo, creacionismo, autoridad.

ABSTRACT

“Hermeneutical foundations of biblical creationism: A critical analysis of its incompatibility with theistic evolutionism”— This research analyzes the conflict between biblical creationism and theistic evolutionism, highlighting that it is not only a scientific dispute, but a profound hermeneutical incompatibility. While Adventist creationism defends that Genesis 1-11 is historical and that the Bible should be the supreme authority, theistic evolutionism reinterprets these accounts as myths or allegories to adapt them to the naturalistic scientific consensus. This reinterpretation generates significant doctrinal consequences in areas such as anthropology, soteriology, and eschatology. The text argues that these positions are irreconcilable because they imply opposing epistemologies (divine revelation vs. methodological naturalism) and urges Christian educational institutions to maintain a hermeneutic faithful to the Bible in order to preserve theological coherence and Adventist identity in the face of cultural pressures.

Keywords: hermeneutics, theistic, evolution, creationism, authority.

FUNDAMENTOS HERMENÉUTICOS DEL CREADOR BÍBLICO: ANÁLISIS CRÍTICO DE LA INCOMPATIBILIDAD CON EL EVOLUCIONISMO TEÍSTA

Samuel Choque Medina

<https://orcid.org/0000-0001-5332-0903>

Introducción

El debate entre creacionismo bíblico y evolucionismo teísta va más allá de los orígenes. Representa un conflicto entre sistemas hermenéuticos incompatibles. Estos sistemas afectan no solo el Génesis, sino toda la teología cristiana. Esta tensión se ha intensificado particularmente en el contexto adventista, donde el denominado Adventismo Progresivo¹ ha adoptado principios epistemológicos derivados de pensadores seculares —es decir, presuposiciones que condicionan la cosmovisión del investigador, como el naturalismo metodológico o el historicismo crítico— para reinterpretar tanto la Escritura como la teología denominacional. Como señala Brasil de Souza, en el adventismo contemporáneo “el principal punto de divergencia entre los adventistas de la corriente principal y los progresistas radica en la Escritura y la hermenéutica bíblica”, donde los progresistas “consideran que las Escrituras

1. En la década de 1920, el adventismo se encontró en medio de la lucha entre los modernistas y los conservadores, donde los primeros aplicaron muy pronto la teoría de la evolución a la religión, ver George R. Knight, *A Search for Identity: The Development of Seventh-Day Adventist Beliefs*, Adventist Heritage Series (Hagerstown, MD: Review and Herald Pub. Association, 2000), 150–54.; Los científicos adventistas se encuentran entre dos tradiciones contrapuestas y que se recibieron dogmáticamente: la ciencia de la evolución (método evolutivo) y la teología bíblica (método teológico fundamentado bíblicamente), ver Fernando Canale, *Creación, evolución y teología* (Buenos Aires: Editorial Universidad Adventista del Plata, 2014), 140. En el adventismo, el evolucionismo teísta es promovido, sobre todo, por una pequeña minoría en publicaciones adventistas liberales como Spectrum Magazine y Adventist Today, ver Elias Brasil de Souza, *Reafirmando Nuestra Identidad: El Adventismo Frente a Sus Desafíos Teológicos Contemporáneos*, trans. Mónica Ledesma y Joel Iparraguirre, 1^a ed. (Lima, Perú: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2025), 241.

tienen una autoridad limitada en muchos aspectos de la vida, incluido los orígenes".²

El contexto científico moderno ha amplificado esta problemática, pues "hace unos siglos, la mayor parte del mundo occidental creía en lo que decía la Biblia: que Dios era el creador de la vida. Sin embargo, los avances de la ciencia moderna y los cambios en el pensamiento académico de los últimos dos siglos han variado significativamente esa perspectiva".³ La problemática central radica en que el evolucionismo teísta no constituye simplemente una posición científica alternativa, sino que implica la adopción de un marco hermenéutico que subordina la revelación especial a interpretaciones naturalistas del mundo físico.

Como observa Fernando Canale en su análisis metodológico, "eruditos adventistas que tratan de relacionar sus creencias bíblicas con las tácitas presuposiciones epistemológicas humanas pronto descubren que no encajan en el consenso científico actual".⁴ Esta subordinación epistemológica genera consecuencias doctrinales masivas, pues según el análisis de Moreland, el evolucionismo teísta "permite que haya áreas completas del conocimiento humano sobre las cuales no permitirán que la Biblia hable con autoridad", incluyendo "el origen de todos los seres vivos en la tierra, el origen de los seres humanos, el origen del mal moral en la raza humana, el origen de la muerte humana, [y] el origen del mal natural en el mundo".⁵

La gravedad de esta problemática trasciende lo académico, pues como advierte Hasel, "los autores cristianos que defienden las largas edades geológicas y la evolución teísta no suelen mostrar una comprensión del poder de control de la cosmovisión científica convencional y de cómo influye en las interpretaciones de las pruebas".⁶ El presente estu-

2. Brasil de Souza, *Reafirmando Nuestra Identidad: El Adventismo Frente a Sus Desafíos Teológicos Contemporáneos*, 235.

3. Ekkehardt Mueller, "Principios de interpretación bíblica", en *Hermenéutica bíblica: el enfoque Adventista*, ed. Frank M. Hasel (Doral, Florida: Inter-American Division Publishing Association, 2023), 200.

4. Fernando Canale, "Epistemología Bíblica Para La Investigación Adventista? Una Propuesta de Trabajo, Apuntes Universitarios", nº 1 (noviembre 1, 2011): 137.

5. James Porter Moreland et al., eds., *Theistic Evolution: A Scientific, Philosophical, and Theological Critique* (Wheaton, Illinois: Crossway, 2017); Brasil de Souza, *Reafirmando Nuestra Identidad: El Adventismo Frente a Sus Desafíos Teológicos Contemporáneos*, 783–838.

6. Frank M. Hasel, ed., *Hermenéutica bíblica: el enfoque Adventista*, trans.

dio sostiene que existe una incompatibilidad hermenéutica fundamental e irreconciliable entre los principios interpretativos del creacionismo bíblico y los del evolucionismo teísta. Esta incompatibilidad no se limita a cuestiones científicas periféricas, sino que penetra en el núcleo mismo de la autoridad escritural y la metodología teológica.

La tesis central argumenta que el fortalecimiento de la defensa cristiana⁷ requiere no solo la defensa de interpretaciones específicas de textos bíblicos, sino la articulación de principios hermenéuticos consistentes que mantengan la primacía de la revelación especial sobre las construcciones filosóficas humanas. Como establecen los principios fundamentales de interpretación, “para que la interpretación sea especialmente fiel a la Biblia y para el correcto discernimiento de la voluntad de Dios expresada en la Escritura son indispensables la fe, la piedad, la reverencia, la presencia del Espíritu Santo y el amor a Dios”.⁸ Las decisiones hermenéuticas adoptadas en las instituciones educativas cristianas determinan la formación teológica de futuras generaciones de pastores y educadores.

El análisis de esta problemática revela que, sin principios epistemológicos sólidos basados en la Escritura, la iglesia adventista enfrenta desafíos para preservar su identidad doctrinal frente a paradigmas seculares. Canale advierte que la ausencia de un marco hermenéutico claro puede llevar a la acomodación progresiva de cosmovisiones naturalistas.⁹ Frente a este escenario, sectores conservadores proponen que la Biblia debe orientar el diálogo con la ciencia, evitando dicotomías entre revelación y razón. Sin embargo, esta postura requiere un examen crítico para evaluar su viabilidad en el contexto académico actual.

César I. Sánchez (Doral, Florida: Inter-American Division Publishing Association, 2023), 219.

7. La defensa cristiana no puede ir más allá de los límites de las ideas bíblicas sobre la revelación de Dios en su creación, pero debe ser capaz de presionar hacia esos límites completos autorizados por las Escrituras. Ver Alister E. McGrath, *Intellectuals Don't Need God & Other Modern Myths: Building Bridges to Faith through Apologetics* (Grand Rapids, Mich: Zondervan, 1999), 16.

8. Kwabena Donkor, “Presuposiciones en la hermenéutica”, en *Hermenéutica bíblica: el enfoque Adventista*, ed. Frank M. Hasel (Florida: Inter-American Division Publishing Association, 2023), 26.

9. Este análisis se basa en documentos del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General, particularmente Fernando Canale, “The Revelation and Inspiration of Scripture in Adventist Theology — Part 1”, *Andrews University Seminary Studies* 45, nº 2 (January 1, 2007): 195.

Marcos hermenéuticos en conflicto

Evolucionismo Teísta

El evolucionismo teísta, también conocido como *creación evolutiva*, representa un intento de reconciliación entre la cosmología evolutiva moderna y la fe cristiana mediante la reinterpretación de los relatos bíblicos de la creación. Podemos observar que comparten posiciones, “en primer lugar, los evolucionistas teístas consideran a Dios como el Creador del universo. En segundo lugar, por definición, todos los evolucionistas teístas aceptan la hipótesis evolutiva como un proceso demostrado científicamente”.¹⁰ Como señalan sus defensores, desde Teilhard de Chardin hasta contemporáneos como Denis Lamoureux y Francis Collins, comparten un presupuesto metodológico fundamental: la primacía del consenso científico naturalista como criterio interpretativo de la revelación bíblica.¹¹

Esta posición se caracteriza por tres elementos distintivos. Primero, la reinterpretación sistemática de Génesis 1-11 como literatura mitológica, alegórica o fenomenológica, desprovista de contenido histórico verificable. Como argumenta Denis Lamoureux, “los primeros capítulos del Génesis deben entenderse como ciencia incidental antigua que refleja la cosmología pre-científica de sus autores humanos, sin implicar verdad científica revelada”.¹²

Esta aproximación efectivamente deshistoriza los relatos creacionales, reduciéndolos a vehículos de verdades teológicas abstractas. En cambio, menciona Hasel, “los escritores bíblicos se refieren unánimemente a las personas y a los acontecimientos de Genesis 1-11 como si realmente hubieran ocurrido de forma en que la Biblia los describe. La autoridad bíblica, la unidad y la propia naturaleza de la inspiración se verían socavadas”.¹³

10. Michael Harbin, “Theistic Evolution: Deism Revisited?”, *Conference Papers*, January 1, 1996, 641, <https://place.asburyseminary.edu/trenpapers/913>.

11. Lamoureux argumenta que la evolución es el mecanismo que Dios usó para crear la vida, rechazando el conflicto entre la Biblia y la ciencia. Distingue entre el mensaje espiritual de las Escrituras (infalible) y su forma literaria (condicionada por la cosmovisión antigua), ver Denis O. Lamoureux, *Evolutionary Creation: A Christian Approach to Evolution* (Cambridge: The Lutterworth Press, 2009), 148–51.; Francis S. Collins, *The Language of God: A Scientist Presents Evidence for Belief* (New York, NY: Free Press, 2007).

12. Lamoureux, *Evolutionary Creation*, 78.

13. Michael G. Hasel, “El relato del Génesis como caso de prueba para la

Segundo, el evolucionismo teísta adopta una hermenéutica de acomodación que subordina la exégesis bíblica a paradigmas científicos contemporáneos. La metodología subyacente asume que la revelación especial debe “actualizarse” constantemente para acomodarse a los avances del conocimiento científico secular. Esta perspectiva invierte el orden epistemológico tradicional del cristianismo, donde la revelación especial sirve como criterio interpretativo de la revelación general.¹⁴

Tercero, esta posición emplea una estrategia hermenéutica selectiva que distingue entre el “mensaje teológico” y el “ropaje cultural” de la Escritura. Los evolucionistas teístas afirman extraer verdades espirituales “permanentes” mientras descartan elementos “temporales” como los marcos cronológicos, las genealogías y los relatos de intervención divina directa. Sin embargo, esta distinción carece de criterios objetivos consistentes, resultando en interpretaciones subjetivas que reflejan más los presupuestos filosóficos del intérprete que el contenido textual.¹⁵

Hermenéutica bíblica adventista

En contraste, la hermenéutica¹⁶ bíblica se fundamenta en principios interpretativos que reconocen la autoridad suprema y la coherencia integral de la revelación escritural. Estos principios, consolidados durante la Reforma Protestante y refinados por la erudición evangélica posterior, establecen un marco metodológico que preserva tanto la historicidad como la autoridad doctrinal bíblica.¹⁷ El principio de

hermenéutica bíblica”, in *Hermenéutica bíblica: el enfoque Adventista*, ed. Frank M. Hasel (Doral, Florida: Inter-American Division Publishing Association, 2023), 371.

14. Para crítica de esta inversión epistemológica, ver Cornelius Van Til, *The Defense of the Faith*, 4^a ed. (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 2008), 125-145.

15. Esta crítica sigue la metodología desarrollada por Kevin J. Vanhoozer, *Is There a Meaning in This Text? The Bible, the Reader, and the Morality of Literary Knowledge* (Grand Rapids: Zondervan, 1998), 201-280.

16. La hermenéutica es la ciencia de la interpretación. El término etimológicamente, se deriva del verbo griego hermeneuo, que significa explicar, traducir, interpretar. Ver José M. Martínez, *Hermenéutica Bíblica: cómo interpretar las Sagradas Escrituras* (Barcelona: CLIE, 1984), 16.

17. Para historia de principios hermenéuticos protestantes, ver Richard A. Muller, *Post-Reformation Reformed Dogmatics: The Rise and Development of Reformed Orthodoxy*, 4 vols. (Grand Rapids: Baker Academic, 2003), 2:491-538.

Sola Scriptura constituye el fundamento epistemológico del método creacionista.

Este principio no se limita a afirmar la inspiración de la Escritura, sino que establece su función normativa suprema en todas las cuestiones de fe y práctica. Como formuló Martín Lutero, “la Escritura es su propio intérprete”, lo que implica que los textos bíblicos deben interpretarse prioritariamente a la luz de otros pasajes bíblicos, no mediante criterios externos derivados de filosofías humanas.¹⁸ Cabe señalar que, pese a esta declaración paradigmática, el mismo Lutero en la práctica no siempre fue consistente con este principio, como evidencian sus interpretaciones alegóricas ocasionales y su rechazo a ciertos libros canónicos.

El principio de Tota Scriptura complementa esta aproximación al reconocer la unidad orgánica de la revelación bíblica. Los creacionistas sostienen que la Escritura presenta una cosmovisión coherente que se extiende desde la creación hasta la consumación escatológica. Esta perspectiva rechaza interpretaciones fragmentarias que aíslan textos individuales de su contexto canónico más amplio¹⁹, manteniendo la armonía entre el testimonio del Génesis, los escritos proféticos, los evangelios y las epístolas apostólicas.

El principio de Prima Scriptura establece la prioridad interpretativa de la revelación especial sobre la revelación general. Mientras los creacionistas reconocen la validez del estudio científico de la naturaleza, insisten en que la investigación empírica debe desarrollarse dentro de parámetros establecidos por la revelación escritural. Este principio no niega la importancia de la ciencia, sino que rechaza la autonomía epistemológica²⁰ del naturalismo metodológico cuando contradice el testimonio bíblico explícito.

El método histórico-gramatical, empleada consistentemente por los hermeneutas creacionistas, busca determinar el significado original de los textos bíblicos mediante el análisis cuidadoso del contexto histórico,

18. Martín Lutero, “Assertio omnium articulorum M. Lutheri per bullam Leonis X novissimam damnatorum” (1520), en *Weimarer Ausgabe*, 7:97. Traducción del autor.

19. Esta perspectiva se desarrolla en Moisés Silva, *Has the Church Misread the Bible? The History of Interpretation in the Light of Current Issues* (Grand Rapids: Zondervan, 1987), 67-89.

20. Para desarrollo contemporáneo de este principio, ver John Frame, *The Doctrine of the Knowledge of God* (Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1987), 215-240.

el género literario, la gramática y el uso lexical.²¹ Esta aproximación reconoce la diversidad de géneros bíblicos sin comprometer la historicidad de los relatos que se presentan como narrativa histórica. Como observa John Wenham²², “el reconocimiento de géneros literarios diversos no justifica la alegorización de textos que exhiben todas las características de narrativa histórica factual”.

Puntos de incompatibilidad Crítica

El análisis comparativo de estos marcos hermenéuticos revela incompatibilidades fundamentales que trascienden diferencias metodológicas superficiales y penetran en presupuestos epistemológicos básicos. Estas incompatibilidades se manifiestan en tres áreas críticas que determinan resultados interpretativos mutuamente excluyentes.

La primera incompatibilidad concierne la cuestión de autoridad hermenéutica. El evolucionismo teísta otorga autoridad interpretativa final al consenso científico naturalista, convirtiendo la revelación bíblica en objeto de interpretación por criterios externos. Mientras la hermenéutica bíblica, se fundamenta en declaraciones bíblicas explícitas como 2 Timoteo 3:16 que menciona “Toda la Escritura es inspirada por Dios”. Establece la revelación escritural como autoridad interpretativa suprema que juzga y evalúa todas las demás fuentes de conocimiento. Esta diferencia no admite síntesis o compromiso, pues involucra principios epistemológicos,²³ mutuamente excluyentes sobre la fuente última de verdad teológica.

La segunda incompatibilidad se relaciona con la naturaleza del lenguaje bíblico y su capacidad de comunicar verdad histórica. Los evolucionistas teístas adoptan una hermenéutica de sospecha que presume la inexactitud histórica de los relatos bíblicos que contradicen paradigmas científicos contemporáneos. Los creacionistas, por el contrario, mantienen una hermenéutica de confianza que reconoce la capacidad de la revelación bíblica para comunicar verdad histórica factual. Esta diferencia genera interpretaciones incompatibles de textos centrales como Génesis 1-11, Éxodo 20:11, y las genealogías bíblicas.²⁴

21. John William Wenham, *Christ and the Bible*, 3rd ed (Eugene: Wipf & Stock Publishers, 2009), 95.

22. Wenham, 95.

23. Anthony C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, The New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 2013), 1213–1298.

24. Para análisis de estas diferencias, ver Walter C. Kaiser Jr., *The Old*

La tercera incompatibilidad emerge en la relación entre revelación especial y revelación general. El evolucionismo teísta opera con un modelo de “dos libros” que otorga autonomía interpretativa a la ciencia naturalista, requiriendo la reinterpretación de la Escritura cuando surge conflicto aparente. La hermenéutica creacionista emplea un modelo integrado donde la revelación especial proporciona el marco interpretativo para entender correctamente la revelación general.

Fernando Canale ha identificado correctamente que estas incompatibilidades reflejan diferencias en los principios ontológicos y epistemológicos subyacentes. Estas diferencias filosóficas generan “sistemas teológicos incommensurables que no pueden reconciliarse mediante ajustes metodológicos superficiales”.²⁵ Mientras el evolucionismo teísta adopta implícitamente presupuestos naturalistas sobre la realidad y el conocimiento, el creacionismo bíblico se fundamenta en presupuestos teístas que reconocen la actividad divina directa en la historia y la revelación.

Por lo tanto, Mueller menciona que “la mejor solución al conflicto entre las escrituras y la ciencia es permitir que la Biblia inspire y guíe todos nuestros estudios académicos, incluida la ciencia”, pues “la sabiduría y la guía fiables provienen del Dios que siempre ha estado aquí, que fue el origen del todo y que él mismo nos lo ha contado”.²⁶ Esta perspectiva pone a la Escritura como criterio interpretativo supremo para toda investigación del conocimiento.

Implicaciones Doctrinales

Antropología

Las diferencias hermenéuticas entre creacionismo bíblico y evolucionismo teísta generan concepciones antropológicas fundamentalmente incompatibles que afectan la comprensión cristiana de la naturaleza humana, el propósito de la existencia y la relación entre humanidad y divinidad. Estas diferencias trascienden cuestiones académicas abstractas, pues determinan perspectivas prácticas sobre dignidad humana, moralidad y destino eterno.

Testament Documents: Are They Reliable and Relevant? (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 47-78.

25. Canale, Creación, Evolución y Teología, 134.

26. Mueller, “Principios de interpretación bíblica”, 210.

La antropología creacionista, se fundamenta en la doctrina de la creación directa del ser humano como acto divino,²⁷ especial descrito en Génesis 1:26-27 y 2:7. Según esta perspectiva, la humanidad representa una nueva categoría ontológica que trasciende el reino animal mediante la impartición directa de la “imagen de Dios” (imago Dei). Esta imagen no constituye una cualidad emergente de procesos evolutivos, sino un regalo divino específico que establece la dignidad única y el propósito trascendente de la existencia humana.²⁸

La exégesis creacionista de Génesis 2:7 nos menciona así: “Y formó Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”; interpreta la “formación” y el “soplo divino” como actos creativos directos que distinguen cualitativamente la creación humana de la creación animal precedente. Como observa Claus Westermann, “el texto hebreo emplea vocabulario técnico específico que indica intervención divina directa, no proceso evolutivo graduales”.²⁹

Mientras, la antropología evolucionista teísta reinterpreta estos pasajes como descripciones fenomenológicas o teológicas de procesos evolutivos naturales. Denis Lamoureux argumenta que “la formación del ser humano debe entenderse como descripción poética del proceso evolutivo mediante el cual Dios guió el desarrollo de la especie humana durante millones de años”.³⁰ Esta interpretación efectivamente naturaliza la creación humana, reduciendo la intervención divina a la dirección providencial de procesos naturales ordinarios.

La diferencia se intensifica en la comprensión de la imago Dei. La teología creacionista tradicional identifica la imagen de Dios con capacidades específicamente humanas como racionalidad, moralidad, espiritualidad y creatividad, impartidas directamente en el acto creativo original. La antropología evolucionista teísta, siguiendo a teólogos como

27. La expresión latina “creatio ex nihilo”, introducida por el teólogo romano Tertuliano (c. 155a.C.-220) para distinguir la noción cristiana de creación, en la que Dios hace surgir el mundo de la nada, de la griega, en la que ordena una materia preexistente y eterna (esto explica el origen de la palabra “crear, relacionada con “crecer”, pues se consideraba que crear era hacer crecer algo anterior), ver Fernández-Rañada, *Los científicos y Dios*, 182.

28. Anthony A. Hoekema, *Created in God's Image*, 1^a pbk. ed (Carlisle, U.K., Grand Rapids, Mich.: Paternoster Press ; Eerdmans, 1994), 13-40.

29. Claus Westermann y Claus Westermann, *Genesis 1 - 11: A Commentary* (London: SPBK Press, 1984), 205.

30. Lamoureux, *Evolutionary Creation*, 156.

Philip Hefner y Arthur Peacocke, concibe la imagen de Dios³¹ como cualidad emergente que se desarrolló gradualmente durante el proceso evolutivo humano.

Esta diferencia genera implicaciones significativas para la doctrina de la unidad humana. La perspectiva creacionista, basada en las genealogías bíblicas y el testimonio apostólico (Hechos 17:26), afirma la descendencia común de toda la humanidad desde Adán y Eva históricos. Esta doctrina proporciona fundamento teológico para la igualdad racial y la solidaridad humana universal. Por otro lado, el evolucionismo teísta, al negar la historicidad de Adán y Eva, debe buscar fundamentos alternativos para estas verdades, generalmente apelando a consideraciones filosóficas o pragmáticas extrabíblicas.²¹

Soteriología

Las implicaciones soteriológicas de la controversia hermenéutica son aún más profundas, pues afectan la comprensión cristiana del pecado, la redención y la obra salvífica de Cristo. El texto central para este análisis es Romanos 5:12-21, donde el apóstol Pablo establece una correspondencia tipológica entre Adán y Cristo que fundamenta la doctrina cristiana de la salvación.

La exégesis creacionista de Romanos 5:12 (“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”) requiere la historicidad de Adán como individuo específico cuya desobediencia introdujo el pecado y la muerte en la experiencia humana.³² Esta interpretación se fundamenta tanto en consideraciones gramaticales (el uso paulino de *heis anthropos*, “un hombre”) como en el paralelo estructural que Pablo establece entre la obra de Adán y la obra de Cristo.

Como reconoce el teólogo evolucionista teísta Peter Enns, “la negación de un Adán histórico requiere la reinterpretación fundamental de la teología paulina, incluyendo doctrinas centrales como el pecado original y la justificación”.³³ El evolucionismo teísta enfrenta dificultades hermenéuticas significativas en este punto. Si Adán representa un

31. Philip Hefner, *The Human Factor: Evolution, Culture, and Religion*, 2ed., *Theology and the Sciences* (Minneapolis, Minn: Fortress Press, 1995), 279.

32. Douglas J. Moo, *The Epistle to the Romans*, New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1996), 317-331.

33. Peter Enns, *The Evolution of Adam: What the Bible Does and Doesn't Say about Human Origins* (Grand Rapids, Mich: Brazos Press, 2012), 82.

símbolo mitológico o una población ancestral, la analogía paulina entre Adán y Cristo pierde su fuerza argumentativa.

Algunos evolucionistas teístas, como Denis Alexander, intentan preservar elementos de la soteriología tradicional postulando que Adán representa el primer homínido en recibir conciencia moral de Dios, sin negar necesariamente la evolución humana. Sin embargo, esta posición híbrida genera inconsistencias hermenéuticas,³⁴ pues mantiene simbolismo adámico mientras rechaza el contexto narrativo del cual deriva su significado. La cuestión de la muerte antes del pecado presenta otro punto de incompatibilidad soteriológica. La teología creacionista, basada en Romanos 5:12 y 1 Corintios 15:21-22, sostiene que la muerte física ingresó al mundo como consecuencia del pecado adámico. Esta perspectiva es esencial para la comprensión bíblica de la muerte como “enemigo” (1 Corintios 15:26) que será finalmente destruido en la consumación escatológica. Como menciona John Whitcomb:

Por ejemplo, Romanos 8:19-22 habla de la tremenda transformación experimentada por toda la creación, cuando, en la época de la caída y como resultado de la maldición edénica, entró en la “esclavitud de corrupción” de la cual todavía anhela ser librada. Esto está confirmado de manera sobresaliente por lo que leemos en Génesis 1:28 acerca del “señorío” original que el hombre ejercía sobre la creación de Dios, y por el comentario inspirado del salmo 8 que se nos brinda en Hebreos 2:8-9. En los términos del pacto con Noé encontramos apoyo adicional para esta doctrina en la profecía de Isaías acerca de las condiciones ideales en el reino animal, en la maldición de la serpiente, la imposición de los dolores de parto sobre la mujer y la maldición de la tierra. En realidad, estas pruebas bíblicas son tan poderosas que muchos de los más grandes teólogos han preferido atraerse la intensa oposición de los modernos actualistas más bien que procurar adaptar el texto de la Escritura para que se conforme a las teorías científicas actuales.³⁵

El evolucionismo teísta, al aceptar millones de años de muerte animal y humana antes del surgimiento de la conciencia moral, debe reinterpretar estos textos paulinos como referencias exclusivas a la muerte espiritual. Sin embargo, esta interpretación enfrenta dificultades exegéticas, pues Pablo usa consistentemente el término “muerte” para incluir

34. Juan Crisóstomo, “Homilías sobre Romanos, Homilía X”, en *Patrologia Graeca*, ed. J.P. Migne, 60:474. Traducción del autor.

35. John Clement Whitcomb y Henry Madison Morris, eds., *The Genesis Flood: The Biblical Record and Its Scientific Implications*, 50th anniversary ed. (Phillipsburg, N.J: P & R Publishing, 2011), 743-44.

tanto la muerte física como la espiritual,³⁶ y la promesa de resurrección corporal presupone la victoria sobre la muerte física.

Escatología

Las implicaciones escatológicas del debate hermenéutico se manifiestan en concepciones divergentes sobre la naturaleza de la consumación final, la continuidad entre creación y redención, y el significado de la promesa bíblica de “cielos nuevos y tierra nueva” (Apocalipsis 21:1). La escatología creacionista enfatiza la continuidad fundamental entre la creación original, la obra redentora de Cristo y la consumación escatológica. Esta perspectiva interpreta la promesa de restauración cósmica como regreso a las condiciones edénicas originales, antes de la entrada del pecado y la muerte. Como formula N.T. Wright, “la esperanza cristiana no es escapar del mundo físico, sino la renovación del mundo físico según su diseño creacional original”.³⁷

Esta continuidad escatológica requiere la realidad histórica del estado original de perfección creacional descrito en Génesis 1-2. Si la “creación muy buena” de Génesis 1:31 incluía muerte, enfermedad y sufrimiento como elementos naturales del proceso evolutivo, la promesa escatológica de eliminación de estos males pierde su significado como restauración. La escatología se convierte en mejoramiento evolutivo continuo³⁸ en lugar de regreso a la perfección original.

El evolucionismo teísta genera una escatología progresiva que concibe la consumación como culminación del proceso evolutivo divino en lugar de restauración de condiciones originales. Teólogos como Teilhard de Chardin y más recientemente John Haught han desarrollado escatologías evolutivas que interpretan la historia cósmica como movimiento teleológico hacia complejidad y conciencia crecientes, culminando en el “punto Omega”³⁹ de unificación cósmica con Dios.

36. Para análisis exegético de estos textos, ver Anthony Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 2000), 1213-1298.

37. N.T. Wright, *Surprised by Hope: Rethinking Heaven, the Resurrection, and the Mission of the Church* (New York: Harper One, 2008), 104.

38. Esta crítica se desarrolla en Russell Moore, “The Gospel according to Darwin? Evolutionary Theory and the Fall”, *Southern Baptist Journal of Theology* 15, nº 2 (2011): 4-18.

39. Pierre Teilhard de Chardin, *The Phenomenon of Man*, Harper Perennial Modern Thought ed. (New York: Harper Perennial Modern Thought, 2008), 145.

Esta perspectiva, aunque intelectualmente sofisticada, se desvía significativamente del patrón bíblico de promesa-cumplimiento que caracteriza la escatología canónica. Los profetas del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento consistentemente describen la consumación en términos de restauración de condiciones paradisíacas originales, no como evolución hacia estados de existencia sin precedente histórico.

La cuestión de la resurrección corporal presenta otra área de tensión escatológica. La escatología creacionista, basada en la resurrección física de Cristo como “primicias” (1 Corintios 15:20-23), afirma la continuidad esencial entre el cuerpo presente y el cuerpo resucitado. Esta continuidad requiere la bondad original de la creación física, incluyendo el cuerpo humano como obra directa de Dios.

El evolucionismo teísta, al concebir el cuerpo humano como producto de procesos evolutivos graduales marcados por competencia, muerte y sufrimiento, enfrenta dificultades para afirmar la bondad intrínseca de la corporalidad. Algunos teólogos evolucionistas teístas, como Ted Peters, han desarrollado conceptos de “resurrección evolutiva” donde la consumación representa trascendencia de las limitaciones evolutivas presentes.⁴⁰ Sin embargo, estas formulaciones tienden hacia el dualismo platónico que la escatología bíblica explícitamente rechaza.

Fundamentos del Creacionismo Bíblico

Principios Hermenéuticos

El fortalecimiento del creacionismo bíblico requiere la articulación de principios hermenéuticos que no solo respondan a objeciones específicas del evolucionismo teísta, sino que establezcan fundamentos metodológicos sólidos para la interpretación consistente de toda la Escritura. Esta tarea trasciende la defensa de textos individuales y busca desarrollar una epistemología teológica integral que preserve la autoridad escritural en el contexto académico actual.

Los creacionistas deben demostrar que la interpretación histórico-gramatical de los relatos creacionales se armoniza con la metodología empleada para interpretar otros eventos históricos bíblicos, incluyendo el éxodo, la monarquía davídica, el exilio babilónico y los relatos evangélicos. Esta consistencia se extiende al tratamiento de las genealogías

40. Ted Peters, Robert J. Russell, y Michael Welker, eds., *Resurrection: Theological and Scientific Assessments* (Grand Rapids, Mich: W.B. Eerdmans Pub, 2002), 297-315.

bíblicas, que conectan los relatos creacionales con la historia israelita posterior. Los evolucionistas teístas frecuentemente interpretan las genealogías de Génesis 5 y 11 como construcciones simbólicas o esquemáticas, pero esta aproximación genera inconsistencias metodológicas cuando se aplican criterios similares a las genealogías de Mateo 1 y Lucas 3, que conectan directamente con los relatos creacionales mediante la inclusión de Adán en la genealogía de Cristo.⁴¹

El principio de integración revelacional constituye el segundo elemento de esta defensa robusta. Los creacionistas deben articular una epistemología que reconozca la revelación especial y la revelación general como fuentes complementarias de conocimiento, manteniendo simultáneamente la autoridad normativa de la Escritura para interpretar la evidencia natural. Esta posición rechaza tanto el concordismo ingenuo que fuerza armonizaciones artificiales como el separatismo que aísla completamente la fe de la investigación científica.

La integración revelacional apropiada reconoce que la interpretación de la evidencia científica inevitablemente involucra presuposiciones filosóficas sobre la naturaleza de la realidad, la causalidad y la metodología científica. Como argumenta Del Ratzsch, “la ciencia no es actividad filosóficamente neutral, sino que opera dentro de marcos conceptuales que incluyen presupuestos metafísicos sobre la naturaleza del mundo natural”.³⁵ Los creacionistas deben exponer estos presupuestos y demostrar la viabilidad de marcos conceptuales alternativos basados en presupuestos teístas.

El principio de evidencia convergente representa el tercer elemento de esta defensa integral. La defensa efectiva del creacionismo no puede limitarse a la exégesis bíblica, sino que debe demostrar la convergencia entre el testimonio escritural y múltiples líneas de evidencia empírica. Esta evidencia incluye la complejidad biológica especificada, las limitaciones de los mecanismos evolutivos propuestos, la evidencia geológica de catastrofismo, y las anomalías cronológicas en los métodos de datación radiométrica.

Sin embargo, como observa Henry Morris III, “la evidencia científica debe presentarse como confirmación de verdades ya establecidas por la revelación escritural, no como fundamento independiente para la fe creacionista”. Los creacionistas deben evitar la tentación de fundamentar su posición primariamente en argumentos científicos, pues

41. Para análisis de genealogías bíblicas, ver R.R. Wilson, *Genealogy and History in the Biblical World* (New Haven: Yale University Press, 1977), 35-54.

este enfoque inadvertidamente acepta la primacía epistemológica de la ciencia naturalista.

Defensa del Creacionismo

El desarrollo de la defensa creacionista requiere un enfoque multidimensional que aborde las dimensiones epistemológica, exegética y científica de la controversia creación-evolución. Cada dimensión presenta desafíos específicos que requieren respuestas adaptadas a diferentes audiencias y contextos intelectuales. La dimensión epistemológica de la defensa creacionista debe exponer los presupuestos filosóficos del naturalismo metodológico que fundamenta el evolucionismo teísta. Muchos cristianos sinceros adoptan perspectivas evolucionistas teístas sin reconocer las implicaciones epistemológicas de su posición.

Los defensores creacionistas deben demostrar que esta asunción metodológica conduce inevitablemente al naturalismo metafísico, erosionando progresivamente la credibilidad de la intervención divina en cualquier esfera de la experiencia humana. La estrategia efectiva no consiste en rechazar la investigación científica, sino en exponer las limitaciones filosóficas del naturalismo y proponer alternativas epistemológicas que reconozcan tanto la regularidad natural como la actividad divina especial. La dimensión exegética requiere la demostración rigurosa de que la interpretación histórico-gramatical de Génesis 1-11 constituye la lectura natural y contextualmente apropiada de estos textos. Esta demostración debe abordar objeciones específicas planteadas por la erudición crítica, incluyendo alegaciones sobre fuentes documentales, paralelos del Antiguo Cercano Oriente, y supuestas inconsistencias internas.

Los trabajos recientes de Kenneth Mathews, Victor Hamilton y Gordon Wenham han proporcionado defensas exegéticas sofisticadas de la interpretación histórica de los relatos creacionales.⁴² Estos estudios demuestran que la narrativa del Génesis exhibe características de prosa histórica, emplea fórmulas cronológicas específicas, y se integra coherentemente con el resto de la historia israelita. Los creacionistas deben familiarizarse con esta erudición y articularla de manera accesible para audiencias educadas.

42. Kenneth A. Mathews, *Genesis 1-11:26*, New American Commentary (Nashville: Broadman & Holman, 1996); Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis, Chapters 1-17*, New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1990); Gordon J. Wenham, *Genesis 1-15*, Word Biblical Commentary (Waco, TX: Word, 1987).

La dimensión científica presenta tanto oportunidades como peligros para la defensa creacionista. Las oportunidades incluyen el creciente reconocimiento de las limitaciones de los mecanismos evolutivos propuestos, el desarrollo de teorías de complejidad irreducible e información especificada, y la evidencia geológica creciente de catástrofes globales. Los peligros incluyen la tentación de fundamentar la fe en argumentos científicos tentativo y la adopción inadvertida de presuposiciones naturalistas en la metodología científica.

La estrategia científica más efectiva enfatiza las limitaciones inherentes de la ciencia naturalista para abordar cuestiones de origen y significado, mientras presenta evidencia positiva que es consistente con el relato bíblico. Como argumenta Stephen Meyer, “la evidencia de diseño inteligente no prueba la existencia de Dios, pero es consistente con el testimonio bíblico de actividad creadora divina y desafía las asunciones naturalistas de la ciencia contemporánea”. El evidencialismo histórico cumple una función distinta en el arsenal de la defensa cristiana debido a que una apelación a la historia es menos exigente que una apelación a la razón, sirve para reforzar nuestra confianza en los fundamentos históricos de la fe.

Construcción de cosmovisión coherente

El objetivo final de la defensa creacionista trasciende la defensa de doctrinas específicas y busca la construcción de una cosmovisión cristiana coherente que integre la revelación bíblica, la investigación científica responsable y la vida práctica en una síntesis intelectualmente satisfactoria. Esta tarea requiere tanto trabajo destructivo (exposición de inconsistencias en sistemas alternativos) como trabajo constructivo (desarrollo de alternativas positivas).

La construcción de una cosmovisión creacionista coherente debe comenzar con la articulación clara de presupuestos ontológicos basados en la revelación bíblica. Estos presupuestos incluyen la realidad de Dios como Creador personal, la dependencia ontológica de toda la realidad física en la voluntad divina, la capacidad de Dios para intervenir sobrenaturalmente en la historia natural, y la teleología inherente de la creación hacia propósitos divinos específicos.

Estos presupuestos ontológicos generan principios epistemológicos que reconocen múltiples fuentes legítimas de conocimiento, incluyendo la revelación especial, la revelación general, la razón humana y la experiencia empírica. Sin embargo, esta epistemología establece una jerarquía de autoridad que reconoce la revelación especial como criterio

normativo para evaluar afirmaciones derivadas de otras fuentes. Como formula Cornelius Van Til, “toda interpretación de la experiencia humana debe desarrollarse dentro de parámetros establecidos por la revelación divina autoritativa”.

La investigación científica dentro de esta cosmovisión no constituye empresa autónoma, sino actividad de mayordomía que busca comprender la obra creadora de Dios para propósitos de adoración, servicio y dominio responsable. Esta perspectiva reconoce la validez de la metodología empírica mientras rechaza presupuestos naturalistas que excluyen a priori la posibilidad de actividad divina especial. Los científicos cristianos operan con “ciencia teísta” que reconoce tanto la regularidad natural como la intervención sobrenatural como aspectos complementarios de la actividad divina.

La educación cristiana basada en esta cosmovisión integra fe y aprendizaje mediante el reconocimiento de que toda verdad es verdad de Dios, pero que la comprensión humana de la verdad requiere la iluminación de la revelación especial. Esta perspectiva rechaza tanto el secularismo que excluye consideraciones religiosas del ámbito académico como el fideísmo que rechaza la investigación intelectual rigurosa.

El testimonio de esta cosmovisión en el contexto académico contemporáneo requiere tanto competencia intelectual como fidelidad doctrinal. Los eruditos creacionistas deben demostrar que su posición genera investigación fructífera, explica evidencia empírica de manera coherente, y contribuye constructivamente al diálogo académico. Simultáneamente, deben mantener fidelidad a principios bíblicos fundamentales sin comprometer verdades esenciales para ganar aceptación académica.

Conclusiones

El análisis precedente ha demostrado que la incompatibilidad entre creacionismo bíblico y evolucionismo teísta trasciende diferencias científicas superficiales y revela tensiones hermenéuticas fundamentales que afectan la coherencia de todo el sistema teológico cristiano. Esta incompatibilidad se manifiesta en tres dimensiones críticas: epistemológica tales como: ¿qué fuente de conocimiento posee autoridad interpretativa suprema?, exegética: ¿cómo deben interpretarse los textos bíblicos que describen eventos históricos?, y doctrinal: ¿cuáles son las implicaciones para antropología, soteriología y escatología cristianas?.

La dimensión epistemológica ha revelado que el evolucionismo teísta opera mediante la subordinación de la revelación especial a inter-

pretaciones naturalistas del mundo físico, invirtiendo efectivamente el orden de autoridad tradicional del cristianismo histórico. Esta inversión no constituye ajuste metodológico menor, sino revolución hermenéutica que altera fundamentalmente la naturaleza de la teología cristiana. La dimensión exegética ha demostrado que la reinterpretación alegórica o mitológica de los relatos creacionales bíblicos requiere la adopción de principios hermenéuticos que son inconsistentes con el tratamiento de otros textos bíblicos que describen eventos históricos.

Esta inconsistencia no puede resolverse mediante distinciones ad hoc entre géneros literarios, pues los relatos creacionales exhiben características de narrativa histórica que son comparables a otros textos bíblicos que los críticos reconocen como históricos. La dimensión doctrinal ha revelado que las diferencias hermenéuticas generan implicaciones sistemáticas que afectan doctrinas centrales del cristianismo, incluyendo la naturaleza de la humanidad, la obra salvífica de Cristo, y la esperanza escatológica cristiana. Estas implicaciones no representan consecuencias accidentales de diferencias metodológicas, sino resultados lógicos de presupuestos hermenéuticos fundamentalmente diferentes sobre la naturaleza y autoridad de la revelación bíblica.

La evidencia presentada en este estudio confirma la tesis central de que existe una incompatibilidad hermenéutica fundamental e irreconciliable entre los principios interpretativos del creacionismo bíblico y los del evolucionismo teísta. Esta incompatibilidad no admite síntesis o compromiso genuino, pues involucra presupuestos epistemológicos mutuamente excluyentes sobre la naturaleza de la autoridad religiosa y los métodos apropiados para la construcción teológica.

Los intentos de síntesis, como los representados por el adventismo progresivo y movimientos similares en otras denominaciones, no logran resolver esta incompatibilidad fundamental, sino que resultan en sistemas híbridos que son internamente inconsistentes y teológicamente inestables. Estos sistemas híbridos tienden inevitablemente hacia la capitulación completa ante presupuestos naturalistas, pues la lógica interna del evolucionismo teísta requiere la subordinación progresiva de todas las afirmaciones bíblicas que contradicen el consenso científico contemporáneo.

La incompatibilidad se extiende más allá de cuestiones técnicas de interpretación bíblica para incluir diferencias fundamentales sobre la naturaleza de la realidad, el conocimiento humano, y el propósito de la existencia. El creacionismo bíblico opera dentro de una cosmovisión teísta que reconoce la actividad divina personal y sobrenatural como

dimensión fundamental de la realidad. El evolucionismo teísta, aunque afirma formalmente la existencia de Dios, opera funcionalmente dentro de parámetros naturalistas que excluyen la actividad divina especial de la interpretación de fenómenos naturales e históricos.

La confirmación de esta incompatibilidad fundamental genera un llamado urgente para que las instituciones educativas cristianas, particularmente las universidades y seminarios adventistas, mantengan compromiso firme con principios hermenéuticos creacionistas en su enseñanza, investigación y formación ministerial. Este compromiso no representa oscurantismo anti-intelectual, sino fidelidad a principios epistemológicos que han caracterizado históricamente la teología cristiana ortodoxa.

El compromiso con principios creacionistas requiere varios elementos específicos. Primero, la articulación clara de presupuestos epistemológicos que reconocen la autoridad suprema de la revelación escritural en todas las cuestiones que aborda directamente, incluyendo temas de origen, propósito y destino humano. Esta articulación debe acompañarse de exposición crítica de presupuestos alternativos que subordinan la revelación especial a construcciones filosóficas humanas.

Segundo, la implementación de metodologías pedagógicas que integren fe y aprendizaje mediante el reconocimiento de que toda investigación académica opera dentro de marcos conceptuales que incluyen presupuestos filosóficos sobre la naturaleza de la realidad y el conocimiento. Los educadores cristianos deben ayudar a los estudiantes a reconocer estos presupuestos y a evaluar sistemas de pensamiento alternativos según criterios bíblicos. En conclusión, los fundamentos hermenéuticos del creacionismo bíblico requiere no solo la defensa de interpretaciones específicas de textos bíblicos, sino el mantenimiento de principios hermenéuticos que preserven la autoridad suprema de la revelación escritural en un contexto académico que presiona constantemente hacia la acomodación a paradigmas seculares. Esta tarea representa tanto desafío intelectual como oportunidad misionera para el cristianismo del siglo XXI.

Samuel Choque Medina
freddy.choque@uab.edu.bo
Universidad Adventista de Bolivia
Vinto, Cochabamba, Bolivia

Recibido: 21 de junio
Aceptado: 20 de julio